DANI BOCAFUEGO

EL ATAQUE DE LAS RANAS NINJA

Éste va por mamá,
que creyó en mí hasta cuando no tenía pruebas.

Primera edición: febrero de 2011

Diseño de la portada y del interior: Lily Malcom
Realización de la portada: Adriana M. Vila-Abadal
Maquetación: Marquès, SL

Título original inglés: *Attack of the Ninja Frogs*

Edición: David Monserrat
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© Ursula Vernon, 2010, del texto
© Bruno Díaz, 2011, de la traducción
© La Galera, SAU Editorial, 2011, de la edición en lengua castellana

"Novela Gráfica" es un sello de la editorial La Galera.

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95 – 08019 Barcelona
www.editorial-lagalera.com
lagalera@grec.com

Todos los derechos reservados. Esta edición ha sido publicada con permiso de Dial Books for Young Readers, una división de Penguin Young Readers Group, del Grupo Penguin (USA) Inc.

Impreso en Tallers Gràfics Soler - Enric Morera, 15 - 08950 Esplugues de Llobregat
Depósito Legal: B-579-2011
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-3595-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

DANI BOCAFUEGO

EL ATAQUE DE LAS RANAS NINJA

POR

URSULA VERNON

novelagráfica

El Japón feudal. Bocafuego, señor de un antiguo clan samurái, arenga a sus tropas antes de la batalla.
¡Amo Bocafuego!

¡VAMOS A ATACAR AL ENEMIGO Y SÓLO ACEPTAREMOS LA VICTORIA!
¡VICTORIA!

¡SÓLO ACEPTAREMOS LA GLORIA!
¡GLORIA!

¡NUNCA NOS RENDIREMOS!
¿QUIERES ANCHOAS?

SÓLO...
¿EH? ¿QUÉ...?
QUE SI QUIERES ANCHOAS EN LA PIZZA, DANI.

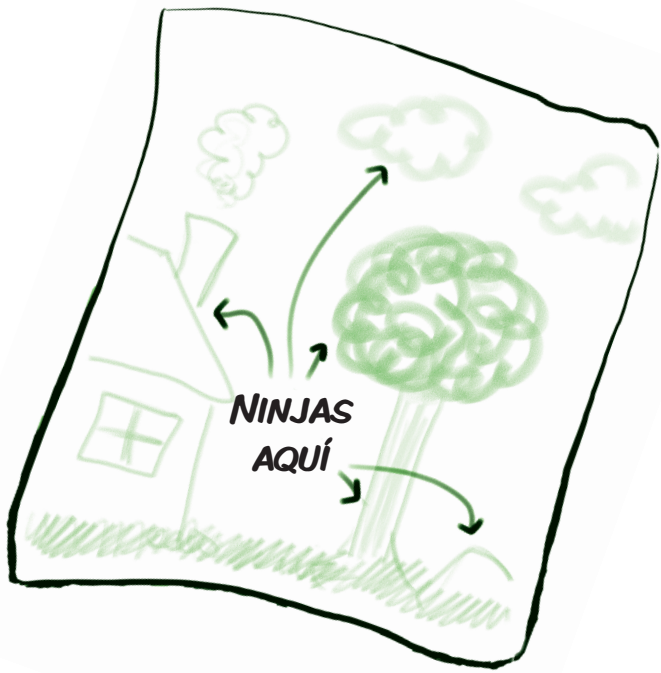
SUEÑOS NINJA

Dani intentó recordar en qué estaba pensando, pero no pudo. Era algo con samuráis, peñascos y banderas ondeantes, como en *Las espadas de Izumo*, que habían dado el día anterior en la tele. Intentó volver a su fantasía, pero ya se había esfumado.

Suspiró. La pizza con anchoas estaba muy bien, casi hasta genial, pero no tanto como las pelis de kung-fu. ¡Nada podía ser tan alucinante!

No le molestó dejar su ensoñación: aquella noche iban a dar *Los siete puños de la destrucción*. Esperaba que fuera tan buena como su favorita, *La venganza de los trece maestros*. En ella, una salamandra samurái vence a trece clanes de ninjas usando sólo unos palillos de comida china.

Dani se puso a dibujar ninjas mientras esperaba. No era fácil: lo más destacado de los ninjas es que no se los puede ver. Así, sus dibujos eran más sobre lugares donde podrían esconderse unos ninjas.



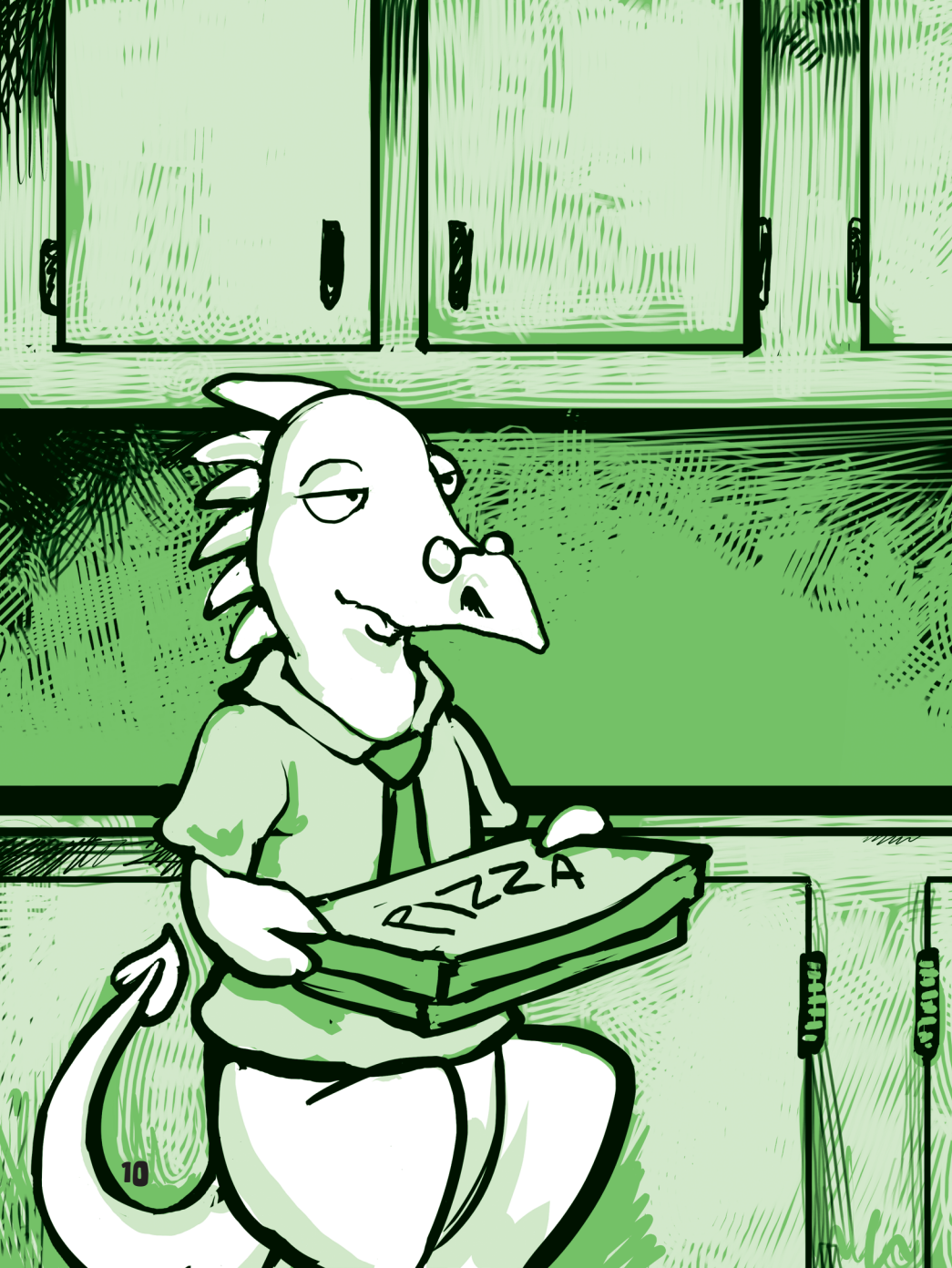
—¡Dani! ¡La pizza!

Dani bajó la escalera a toda prisa. A medio camino se detuvo para hacer una postura kung-fu de *Los trece maestros*. Casi tropezó con su propia cola, y llegó abajo más rápido de lo que pretendía.

—¡La Grulla Furiosa ataca desde el aire!

El señor Bocafuego se detuvo, con las cajas de pizza en las manos.

—¿Así es como los jóvenes llamáis hoy a la pizza?


PIZZA

Dani se sentó a la mesa.

—No, papá; estaba practicando posturas de kung-fu.

El señor Bocafuego decidió dejar el tema. Dani se sirvió pizza en su plato.

—Mamá, papá, ¿puedo comer en la sala de estar? ¡*Los siete puños de la destrucción* va a empezar!

—No estoy seguro de que ver tantas películas violentas sea bueno... —dijo el señor Bocafuego.

—¡Porfaaa, papá!

—Una argumentación muy convincente —dijo la madre de Dani—. Pero nada de comer en la sala de estar; siempre manchas la alfombra con salsa de tomate.

Dani se puso a devorar sus porciones de pizza a toda velocidad.

—Intenta respirar entre bocados —dijo su padre secamente.

— ¡ M m m g g g f f f !

—Dani había bajado su tercera porción con un trago de refresco, e intentó contener un eructo.

—Gracias-estaba-buenísima-

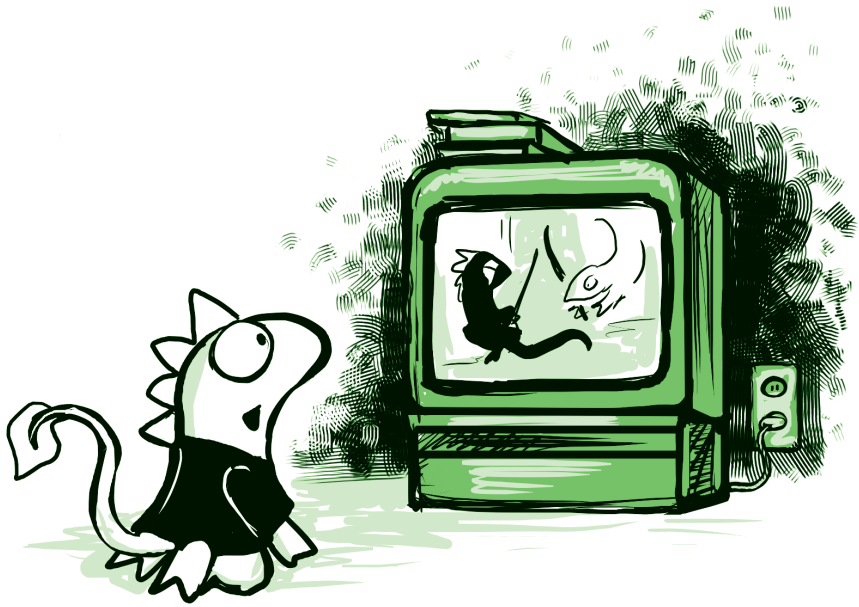
ahora-me-largo —dijo, dispuesto a salir corriendo.

—¿Y qué tiene de tan especial eso de *Los siete niños de la construcción*? —preguntó su padre.

—*¡Los siete puños de la destrucción!* —Dani levantó los brazos al aire—. ¡Jo, papá! Por favor, ¿puedo irme?

—Sí, sí, vale...

El señor Bocafuego le dedicó un gesto de despedida, y Dani corrió a la sala de estar.

—Tres porciones en veintiséis segundos —dijo su madre—; un nuevo récord.

—Eso le viene de tu familia —dijo su padre, y se sirvió otra porción.